

LOS TOREROS Y LOS PUBLICOS

Hemos hablado, en alguna ocasión, del cambio de sensibilidad sufrido por el espectador de las corridas de toros. Hace unas semanas, en Barcelona, un espectáculo habitual en las plazas antes de la implantación de los petos —la salida del mondongo de un caballo— produjo un movimiento de horror en los graderíos.

Ahora bien; también hace unas semanas, en Barcelona, asistimos a un hecho que afectó a la sensibilidad del aficionado y que estimamos no debe ser repetido. Nos referimos a la salida a la plaza de un diestro en inferioridad física total; acusando haber estado convaliente de una grave cornada. Llevó a cabo el «paseillo» (esa estampa tan garbosa) cojeando y retrasándose con respecto a sus compañeros de terna.

Cierto es que el diestro —un novillero muy placeado— salió airoso del empeño, dándole una vez más la razón a la rondeña tauromaquia de Pedro Romero, la cual afirma que el torero descansa en el juego de los brazos y la cintura, no en las piernas. Sin embargo, y con todo respeto a tal tauromaquia, señalamos nosotros que no se trata tan sólo en el torero de ejecutar una suerte: hay que salirse airoso de ella. Y eso se lleva a cabo con las piernas, andando con gallardía y majeza. Salirse de una suerte cojeando, como ocurrió en la novillada que comentamos, es un espectáculo triste y deplorable.

Cierto: no es la primera vez que eso ocurre. El anecdotario taurino es pródigo, por desgracia, en relatos de toreros que hicieron el «paseillo» con heridas abiertas o sin cicatrizar. De Juan Belmonte pueden citarse muchos ejemplos. No obstante entendemos que es absurdo se rechacen reglamentariamente a las reses que no están en condiciones de ser lidiadas y, sin embargo, se permita actuar a los diestros con las facultades físicas mermadas.

Nos sumamos, pues, a los espectadores, a los que hirió la sensibilidad un torero que ni tuvo fuerzas para dar una vuelta al ruedo y aun para saludar, tuvo que hacerlo apoyado en sus peones.

Cuando se sufre un percance en la plaza y se mantiene el torero en ella es prueba de gallardía; pero levantarse de la cama de una clínica para vestirse de luces es todo lo contrario; es decir, una falta del respeto al que se llama, con delicado eufemismo, el «respetable».

Rafael MANZANO



Esta es la «suite» del hotel Oriente, de Barcelona, a la que se conoce por «suite» Manolete. Allí dormía el diestro de Córdoba cuando se hospedaba en la Ciudad Condal.

(Fotos SEBASTIAN.)

BARCELONA POR MANOLETE

- ¿QUE SIGNIFICO MANOLETE PARA USTED?
- ¿MERECE UN MONUMENTO EN BARCELONA?
- ¿DONDE LO COLOCARIA?

DON ALFONSO MORAGAS REYES

Manoletista. Antiguo aficionado que presenció el debut en Barcelona de Marcial Lalanda, Ortega y... Manolete. Y que consideró desde entonces que el diestro de Córdoba era algo diferente. Genial. Se hizo amigo de Manolo y venía desde la Costa Brava, donde veraneaba cada año, a verle torear en Barcelona. Tiene un completísimo archivo con todo lo que se ha publicado sobre el torero. Los dos primeros volúmenes de recortes de Prensa llevan la dedicatoria de Manolete. Los otros... ¡no pudo ser, por lo de Linares! En el archivo del señor Moragas hemos encontrado gran parte de los datos empleados en nuestros trabajos.

—Manolete significó mucho para mí y más concretamente para la afición de Barcelona. En aquella época, finalizada nuestra guerra, la gente no estaba para gastar dinero en diversiones. El levantó la afición e hizo el milagro de llenar la plaza. Cuando se coloca-

ba el cartel de su próxima corrida se formaban colas ante las taquillas, que duraban hasta agotar las localidades. Sin turismo. Fue una gran figura del toreo, aparte de su gran personalidad humana. Para mí significó, además de una gran amistad..., algún disgusto. (El señor Moragas sonríe.) Bien empleado, pues se trataba de las discusiones que sostuve en su defensa. Era un placer verle torear y... defenderle.

—Manolete merece un monumento en Barcelona por el hecho de haber toreado tantas tardes aquí y haber hecho vibrar a toda la población en las calles, en los hogares y en los centros de trabajo. Fue parte de la ciudad misma. El monumento serviría de satisfacción para los viejos aficionados; de recuerdo de un brillante capítulo de la historia del toreo en Barcelona, para los nuevos, y de espejo en donde mirarse las nuevas generaciones de toreros que pisen nuestra plaza.

—El lugar ideal de su emplazamiento es dentro del atrio de la puerta principal de la Monumental.



Don Alfonso Moragas Roger, distinguido «Manoletista» catalán.

tivales, en la habitación número 11, con balcón a las Ramblas. Actualmente, las habitaciones que ocupó el torero son designadas en honor suyo como la «suite Manolete».

Don Juan Gaspart Solves, actual director gerente, no vio torear a Manolete. Pero el diestro de Córdoba le vio a él recién nacido. Una tarde de 1944, al volver al hotel después de una corrida, el padre del señor Gaspart Solves invitó a Manuel Rodríguez... por el bautizo de su hijo. Este guarda un devoto recuerdo hacia el diestro de Córdoba. Nos dice: «No contesto yo, contesta la gerencia y el personal del hotel.»

—Manolete significó para nosotros la oportunidad de tratar con un hombre sensacional y uno de los mejores toreros de todos los tiempos. Con su sencillez y amabilidad conquistó el corazón de todos los que tuvieron el honor de conocerlo. Sus estancias en la casa estaban siempre rodeadas de clamorosas manifestaciones de público que se aglomeraba ante la fachada esperando un saludo de su ídolo. Era generoso. Acostumbraba a regalar entradas caras a los empleados del hotel para que éstos las vendieran y poder tener una andanada y dinero sobran- te.

—Nuestro sí es rotundo a un monumento público a Manolete. Nosotros ya le tenemos levantado nuestro pequeño monumento al llamar a la «suite» que él ocupaba la «suite de Manolete».

—El lugar ideal de su emplazamiento sería alrededor de la Monumental.

J. A. CEREZUELA



Resguardado por la verja, pero a la vista de todos.

HOTEL ORIENTE

En las Ramblas, en este popular hotel se alojó Manolete desde su primera corrida de toros en Barcelona, día primero de octubre de 1939, hasta la última, día 6 de julio de 1947. Setenta tarde, vestido de luces ante sus relicarios, más otras de corto en que actuó en fes-

ANTONIO GUERRA MATEOS

REALIZA CUADROS TAURINOS EMPLEANDO COMO MATERIAL VITOLAS DE PUROS HABANOS

EN CINCUENTA Y CINCO OBRAS UTILIZO DOS MILLONES DE ESAS VITOLAS

EL GOBIERNO CUBANO LE HA HECHO UNA OFERTA EN EXCLUSIVA

En Badalona, y de un modo concreto, en su Museo Municipal, expone Antonio Guerra Mateos. Sus obras se apartan de toda tendencia pictórica. Abre nuevas fronteras en arte. La colección presentada consta de cuarenta cuadros. En ella se reflejan los más bellos motivos de la naturaleza, mezclados con otros de temas taurinos. Todos ellos realizados con vitolas de puros. Esta es la noticia, y Antonio Guerra Mateos, el personaje.

—¿Desde cuándo colecciona usted vitolas?

—Desde hace diez años.

—En ese tiempo, ¿cuántas ha recogido?

—Cerca de dos millones.

—¿Quién le ha proporcionado tantas vitolas?

—Las amistades.

—Naturalmente, con la colaboración de usted, porque, por supuesto, ¿fumará puros?

—No. No fumo puros. Me cansan. Si colecciono, como lo he dicho antes, se debe a mis amistades.

—¿Qué resulta más «pesado» para usted, coleccionar las vitolas o fumarse los puros?

—Para mí, fumarme los puros, puesto que en el otro aspecto todo es cuestión de paciencia.

Nuestro interlocutor ha frizado los cuarenta años. Vive en Badalona: trabaja y domina, con maestría, el óleo y la acuarela.

—En ese terreno —nos dice— soy uno más de los muchos que se dedican a la pintura.

—¿Cómo nació en usted esta afición?

—Consecuencias de tener que adornar mi hogar. Tenía que decorar el piso y quería hacerlo con algo original.

—Detrás de la idea, ¿qué materia prima existía?

—Una colección de vitolas de mi propiedad, que, aunque escasa, sirvió para empezar.

—¿Cuál es la principal dificultad con que tropieza al hacer realidad una de sus obras?

—La escasa gama de colores que existe. Los colores de las vitolas son limitadísimos.

Hace una pausa nuestro inter-

locutor. Terminada ésta, continúa hablando.

—Incluso se ha dado el caso de tener que suspender la realización de una obra por faltarme una vitola. En otra ocasión se trataba de una de «Partagás» que, por fortuna, encontré en la reventa de vitolas de la Plaza Real. Me costó dos pesetas.

—¿Qué tiempo suele invertir por obra?

—Seis meses por término medio. Hay que tener presente que sólo trabajo en los ratos libres.

—¿Ha pensado alguna vez en hacer de este «hobby» su medio de vida?

—En principio no. Aunque no ha faltado quien me ha aconsejado que lo haga.

Hagamos constar, llegados a este punto, que con ocasión de la Feria Internacional de Muestras de Barcelona, el señor Guerra, recibió una interesante proposición, por parte de los dirigentes del Pabellón de Cuba, en ésta manifestación industrial.

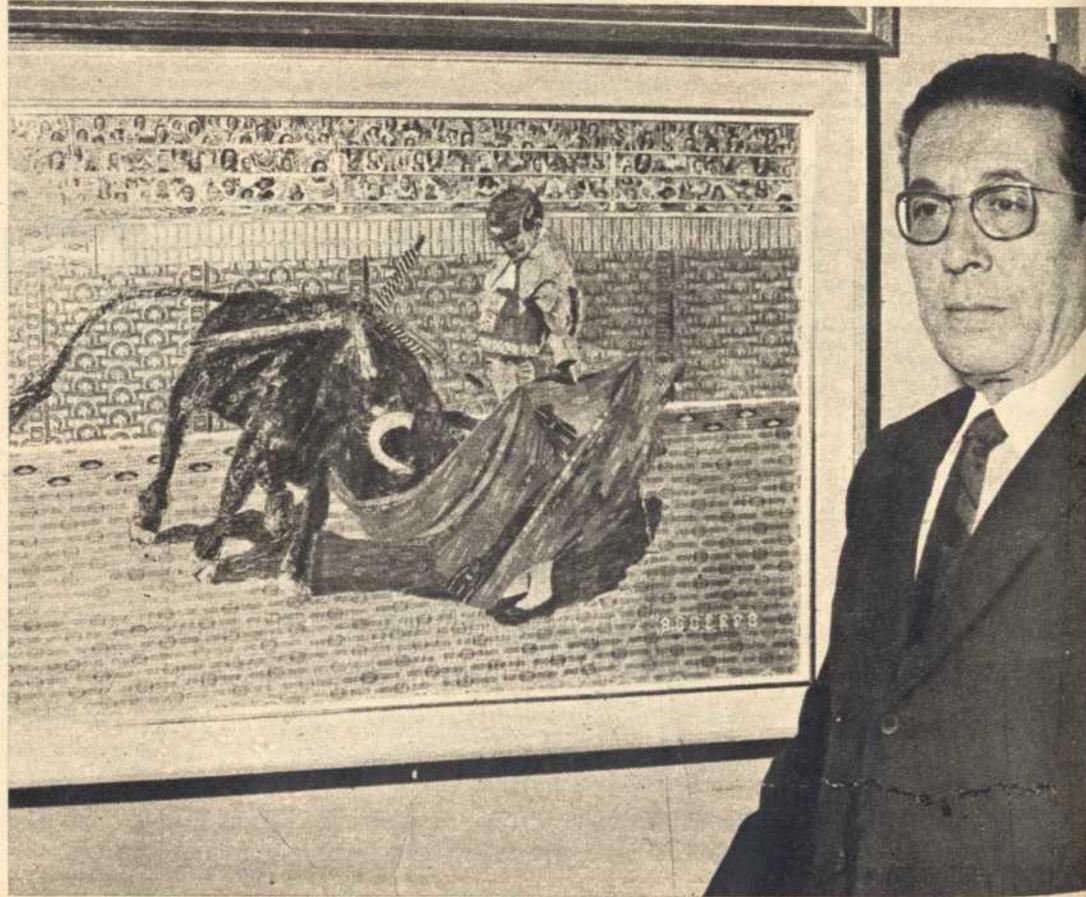
—Nada hemos concretado sobre el particular, aunque en principio me han ofrecido un contrato de tres años en exclusiva con ellos para promocionar, preferentemente, el lanzamiento publicitario del «puro habano» en el mundo.

—Díganos ahora, si ha vendido, aparte de esa oferta, algún cuadro.

—No. Quiero presentar en Barcelona la colección completa. Ahora bien; oportunidades no me han faltado.

—En caso de venta, ¿su cotización sería alta?

—Un poquito. Tenga presente que como realización artística o artesana, hay que contabilizar muchos factores.



EL ARTISTA SINGULAR.—En las fotos que ilustran esta página, don Antonio Guerra aparece junto a nuestro colaborador y contemplando una de sus obras.

(Fotos: VALLS y CID.)

—¿No ha pensado en que pueden surgir competidores?

—Desde luego, pero quien pega primero, pega dos veces. Yo por lo pronto le llevo cincuenta y tantas obras por delante.

—En total, ¿cuántas?

—Cincuenta y cinco.

—Basados en temas taurinos, ¿cuántas posee?

—Nueve.

—¿Su obra taurina se centra en algún personaje de la Fiesta o, por el contrario, trata de reflejar simplemente motivos taurinos?

—Podría haber hecho el retrato de determinada figura del momento, pero en mis obras me interesa el motivo y no el personaje. O sea, que mis obras reflejan diferentes motivos de nuestra Fiesta. Y que conste que no me pierdo corrida...

—Como buen aficionado sentirá predilección por una figura determinada, ¿cuál es ella?

—Antonio Ordóñez.

—¿No ha tratado de plasmarlo en alguno de sus cuadros?

—Sí, lo he hecho, pero no lo he captado fielmente, ha sido una ligera insinuación, con motivo de un quite por chicuelinas.

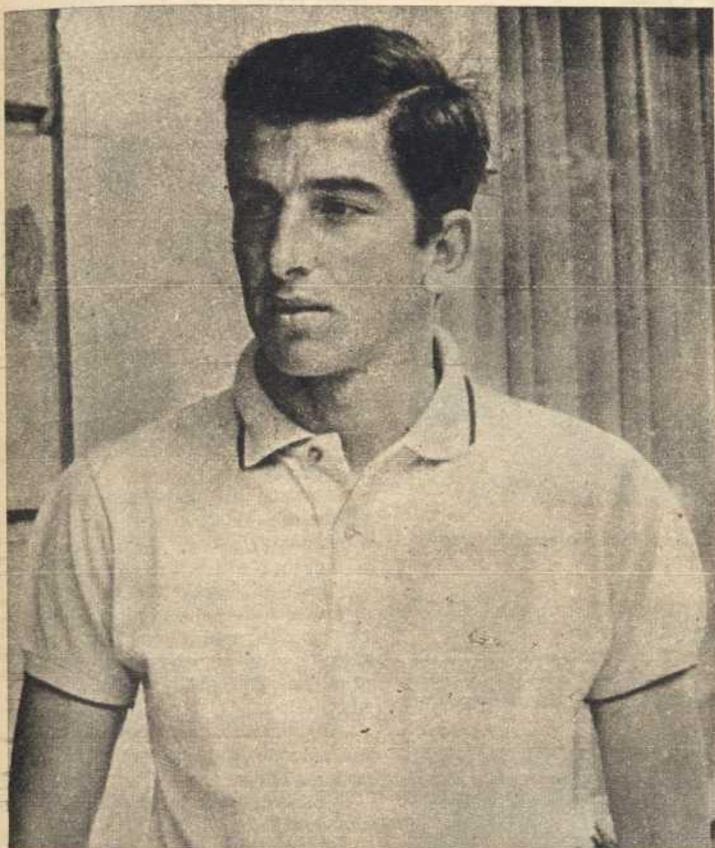
—En fin, para no herir susceptibilidades...

Tras una detenida visita a la Exposición, ponemos punto final a la entrevista con el señor Guerra Mateos, no sin antes obsequiarle con la vitola de un puro que nos han regalado.

Alonso RAMIREZ

Fotos: Valls y Juanito Cid.

**NUEVO EN ESTA PLAZA
BECA BELMONTE, CONSCIENTE DE
LA RESPONSABILIDAD QUE SUPONE
TOREAR CON EL APELLIDO DE SU ABUELO
EL NOMBRE DE BELMONTE LE HA SERVIDO
PARA ABRIRLE MUCHAS PUERTAS, AUN-
QUE HA HABIDO GENTE QUE LE HA JUZ-
GADO DEMASIADO PRONTO**



Beca Belmonte, nuevo en esta plaza

Juan Carlos Beca Belmonte, nieto del famoso Juan, se ha presentado en Barcelona. Nuestro personaje es hijo de doña Blanca Belmonte, hija del gran torero de Triana y, por tanto, sobrino de Juanito Belmonte... Toda una tradición taurina.

—Además de su segundo apellido, ¿qué ha heredado de su abuelo?

—Del físico, muy poco. Toreando, todavía no lo sé. Eso es el público quien tiene que decirlo, y no yo.

—¿Es consciente Beca de la responsabilidad que encierra el torear con un apellido de tanta solera como el suyo?

—La responsabilidad que llevo es enorme porque el pabellón de Belmonte hay que dejarlo bien alto en cada plaza. Es por ello que, como soy responsable de mis actos, he tratado de quedar lo mejor posible en Barcelona, aparte de que ése es un deseo de todos los toreros.

—Su apellido, hasta la presente, ¿le ha perjudicado o, por el contrario, le ha servido para abrirse camino en los toros?

—Me ha ayudado mucho porque ha servido para abrirme muchas puertas; aunque a raíz de ello ha habido gente que me ha juzgado demasiado pronto. Se han creído que yo era otro Juan Belmonte, y eso es muy difícil, puesto que tratar de borrar la sombra de ese monstruo de la torería que fue él es cosa poco menos que imposible de lograr.

—Si su abuelo levantase la cabeza, ¿qué diría de su forma de hacer?

—Eso no se lo puedo decir yo porque es una cosa muy personal. Aunque, particularmente, creo que mi abuelo se hubiera

alegrado de ver que sigo la dinastía belmontina.

—¿Qué sabe de Juan Belmonte?

—Lo que me han contado. En una palabra: que era un fenómeno. Sentía una gran admiración por él.

—¿Le han comparado con él?

—Ha habido alguna que otra crónica. Sobre todo, en mi debut en Valencia, dijeron que tenía algo en común. Para mí, aunque fuese sólo el recuerdo, ya es bastante.

—¿Cómo es su toreo?

—Es algo muy difícil de explicar. Siempre me desenvuelvo dentro de la línea clásica.

—¿Con qué se encuentra más a gusto ante el toro?

—Depende. Unas veces con el capote y otras con la muleta.

—¿Con la espada no entra por derecho?

—Este es mi punto flaco.

—Una última pregunta, Beca: ¿qué se esconde detrás de esa campaña publicitaria que se ha montado en torno a usted?

—No existe tal campaña. En torno a mí no se ha hecho mucha publicidad. Aparte de la que haya podido hacer mi apoderado, toda mi propaganda se basa en el «taco» que armé en Valencia, y nada más.

—¿Le parece poco ser nieto de Belmonte?...

Digamos como datos para la historia que Juan Carlos Beca Belmonte se presentó el 10 de julio de 1966 en Ondara; mientras que con picadores lo hizo el 14 de marzo de 1967, en Valencia, sufriendo diez días más tarde una cornada en Jerez de la Frontera. Con la de Barcelona, son trece las novilladas toreadas la presente temporada.

A. RAMIREZ

(Foto Sebastião.)

MARIA DEL CARMEN, LA GUAPA DE LA MONUMENTAL BARCELONESA QUE REZA POR LOS TOREROS

**“¡SI CORDOBES MATASE
COMO VITI...!—SI VEO
PELIGRO EN EL TORO SU-
FRO DURANTE LA FAENA.—
HE CORRIDO, COMO EN LOS
SANFERMINES, DELANTE
DE LOS TOROS”**

Es extremeña y, aunque hace algunos años que llegó a Barcelona para trabajar, ha conquistado, sobre todo, la admiración de la amplia parroquia fija de la Monumental barcelonesa, donde cada domingo y día de corrida puede vérsela —mejor diríamos admirársela— en un palco, muy cerca de la presidencia.

Se llama María del Carmen Chorro Cepeda. Nació en Coria, que es un pueblecito de la provincia de Cáceres y nada tiene que ver con la ciudad sevillana. Pero ella, en verdad, parece andaluza. Sólo tiene veinte años, y una afición a la Fiesta que se le nota a la legua. Le viene de pequeña, porque en su pueblo se celebra por la Fiesta Mayor una especie de San Fermín.

—Ahora han sido —nos dice—. En San Juan yo solía correr delante de los toros, y lo hacía sin miedo, junto a los chicos de mi pueblo. En una ocasión, cerca del pantano del Borgollón, toré una vaquilla en la finca de Pedrés.

—¿Qué hace en Barcelona?

—Trabajo en una peluquería de señoras. Aquí, en Barcelona, viven también unos hermanos míos que ya están casados.

—¿Viene a los toros siempre?

—Efectivamente. He vivido varios años en Madrid y tampoco me perdía una corrida.

Hemos de aclarar que María del Carmen tiene amistad con muchos toreros. Sobre todo con las figuras. Cuando la entrevistamos nos encontramos en el patio de caballos. Ha llegado hasta allí para saludar a Joaquín Bernadó. Nos muestra varias fotografías en las que aparece con Mondeño, Cordobés, Viti...

—Me gusta venir a saludarlos porque parece que ellos agradecen que alguien les distraiga en los momentos preeliminarios del paseíllo.



María del Carmen, la joven barcelonesa a la que le habría gustado ser como Cordobés.

—¿Con quién tiene más amistad?

—Con Mondeño. Le conocí hace mucho tiempo y me pareció muy simpático. Hoy le admiro en todos los sentidos. Es tan buen torero como buena persona. El también me aprecia a mí bastante.

—¿Suele ver a los toreros antes o después de la corrida fuera de la plaza?

—Al único que visito en el hotel es a Cordobés, porque nuestra amistad viene de antiguo. Entre su familia y la mía hay una corriente de simpatía. Cuando yo vivía en Madrid iba casi todos los días a su casa.

—¿Torero que más admira?

—Santiago Martín «Viti».

—¿Alguna razón en particular?

—Es un chico muy serio, que siempre lo da todo, que torea muy bien y que mata como muy pocos saben hacerlo.

—¿Suerte del toreo que más le entusiasma?

—La de matar. Si Cordobés matase como lo hace Viti...

—¿No sufre en ningún momento de una corrida?

—Si veo peligro, sí. Me horrorizan las cogidas. Además, tanto si torea un amigo como si

no, sufro bastante si veo peligro en un toro.

—¿Se casaría con un torero?

—¿Por qué no? Primero tendría que gustarme el hombre, desde luego.

—¿Después?

—Que fuese un buen torero y un hombre honrado.

—¿Su mayor satisfacción viendo una corrida?

—Cuando cortan orejas mis toreros preferidos. Últimamente creo que viví el mejor momento de mi vida como aficionada viendo torear a Antonio Ordóñez. Estuvo sensacional en la Monumental.

—¿Cómo ve el ambiente taurino barcelonés?

—Bien, en líneas generales, pero en Madrid parece que se vive un ambiente más torero en las corridas.

—¿Corrida que en conjunto le ha gustado más hasta ahora?

—Hace dos años, en la Feria de San Isidro madrileña. Toreaban Curro Romero, Viti y Cordobés. Estuvieron muy bien los tres y salieron en hombros.

—Si a las mujeres les estuviese permitido torear, ¿usted habría sido de la profesión?

—Eso, sin duda. Pero en quien tengo ahora puestos los ojos es en un sobrino mío que ya anda metido en el mundo del toro. Vive en Badajoz y yo trataré de ayudarle todo lo que pueda para ver si saco una figura. Ya que yo no puedo torear...

—¿De qué habla con los toreros cuando viene aquí a saludarlos antes del paseíllo?

—De todo; porque lo interesante es que no piensen en el toro. Yo, en casa o en la misma capilla de la Monumental, rezo antes de todas las corridas y le pido a la Virgen que no les ocurra nada.

Esto es todo lo que nos ha dicho María del Carmen Chorro Cepeda, joven extremeña aficionada en Barcelona, que no se pierde ni una sola corrida o novillada y que tiene amistad con muchos toreros.



María del Carmen, con el torero catalán Joaquín Bernadó.

(Fotos MATEO.)

Manuel MARGARITO

EL DEDO DE COLON

(Rumor y humor en las Ramblas)

La cosa tuvo su guasa en la tarde de la víspera de la pasada verbena de San Juan. Un mozo ya maduro escaló el monumento de Colón... ¡para pedir una oportunidad! El Almirante está que echa chispas.

—¡La culpa la tiene usted, por indicarle el camino con sus visitas semanales! No puede imaginarse lo que yo pasé cuando le vi trepar hasta mis plantas. Luego, se agarró a mi pie derecho haciéndome cosquillas y gritando: «Quiero que me den una oportunidad. No me voy de aquí hasta que venga el señor Balaña a darme una novillada». Yo le dije que la única oportunidad que iba a tener, si seguía haciéndome cosquillas en el pie, era la de bañarse en el Mediterráneo después de un recorrido aéreo. Y que, si esperaba que subiese allí el señor Balaña... ¡mejor hubiera sido citarle en un banco de la plaza de Cataluña!

—Es que la especialidad de ese sujeto creo que son las escaladas.

—También se lo dije: «Usted que tiene esa habilidad trepando, ¿por qué no se dedica a pedir su oportunidad en una de esas conferencias «cumbres» que ahora están de moda?» El torero no es cuestión de oportunidades, sino de genialidad y de continuidad cada tarde.

—Pero una tarde ha de ser la primera. ¡Y si no hay primera tarde...! A usted mismo le dieron la «oportunidad» de descubrir un mundo.

—¡Y el haberlo descubierto justifica cuanto yo pedí! Yo fui un genio. Y lo demostré en la primera ocasión. En cambio, éstos, todos han toreado alguna novillada sin éxito. Pasan los años y... ¡Recuerda al inventor de las oportunidades con reclamos publicitarios, Miguel Cardenas? Ya había toreado antes, sin resultados. Aun así, le dieron no una, sino varias oportunidades, y, como decía «El Zorro», ¿de qué le sirvió todo eso?

—Ya veo que usted no es partidario de dar oportunidades.

—Por el camino de las excentricidades, no. ¿Hubiera sido correcto que yo pidiese tres carabelas tirándome a un ruedo de espontáneo? Todo, por su curso normal. Tientas, becerradas, novilladas sin caballos... No pueden confiarse a aquello de «si sale con barbas, San Antón». De las oportunidades de Vista Alegre salió Palomo Linares.

—En resumen, que no le gustó que ese «oportunidadista» le utilizara a usted como el Cabo Cañaveral del lanzamiento de un torero.

—¡Pero, usted cree que yo soy «El Pipón»? El único lanzamiento que puede hacerse desde aquí hasta allí abajo es el de una tortilla... sin patatas.

—¿Usted no come patatas?

—Sin guasa. No me hubiera gustado pasar a la crónica negra. ¡Qué falta de respeto!

—El hombre lo hizo por aquello de la publicidad. —¡Eso es lo que me indigna! ¡Utilizarme... a mí! Menudo jaleo se armó allá abajo, con los bomberos, los coches de la Policía..., el tráfico interrumpido y la gente mirando para arriba. Yo le aconsejaba que debía bajar. Que lo que hacía era como la rabieta de un niño al que no le dan un caramelo. Que hay que ganarse el caramelo de otra forma. Y que si no se lo dan a uno..., pues se chupa el dedo.

—Por cierto, desde abajo vimos, cuando usted hablaba con él, que señalaba con el dedo. ¿Qué le decía?

—Que «allí» faltaba gente y que podía ganarse un buen porvenir. «Allí» era Australia.

—¿No pretenderá que le dé una oportunidad con una corrida de canguros?

—No. Pero sí trabajo. Que también es una oportunidad para situarse en la vida. A ninguno de éstos se le ha ocurrido coger un pico, irse a las obras de los aparcamientos subterráneos y colocarse un cartel en la espalda que diga: «Estaré dándole al pico hasta obtener una oportunidad».

—Ya. Algo así como «trabaja, pero seguro». ¿Que le contestó?

—Nada. Pero, luego, bajó por fin, cuando la Policía le dio la oportunidad de pasar la verbena de San Juan en la Comisaría, un poco más cerca del suelo.

—Bueno, Almirante, me voy. Espero que pase la verbena de San Pedro... sin oportunidades.

—Yo también. Gracias a que Balaña no vino a darme una novillada a aquel del otro día. Fijese, a estas horas y vísperas de su santo..., el monumento este parecería una colmena de maletillas.

«PEP VENTURA»



LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA TAURINA DE PEDRUCHO, A EXAMEN

BALAÑA ORGANIZO UNA NOVILLADA NOCTURNA PARA QUE ACTUASEN LOS CINCO MAS DESTACADOS

En el transcurso de una tertulia taurina de Radio Juventud-La Voz de Cataluña, de la que fue invitado de honor el empresario don Pedro Balaña, se habló de las dificultades que encuentran

—Torear; conocer las condiciones de los toros, lidiar y matar. El público se dará cuenta de la diferencia que hay entre estos y otros que ve en la forma de entrar a matar.

más. Pero que demuestren esta afición. Estos han pasado muchos días de lucha en las capeas.

—¿Nada más?

—Nada más. Yo, por una cantidad mínima, les doy el carnet.

—¿Pagan todos?

—Algunos. Las primeras veces, sí. Luego...

—¿Entonces tú qué ganas?

—Ni para café. Me gusta hacerlo. Si sale alguno bueno, como ya ha salido, siento una gran satisfacción. Y así me distraigo.

—¿Quién pone los trastos?

—Cada cual lleva los suyos, aunque otros se aprovechan de los novatos.

—¿Cuánto duran las clases?

—Doy las lecciones los sábados por la tarde y los domingos por la mañana. Unos aprenden en seguida, mientras que otros ven pasar el tiempo como si nada.

—Hemos hablado de teoría. ¿Y de práctica?

—Cuando los considero preparados, dos veces al año los llevo a Amposta, a casa de un amigo ganadero, y allí veo cómo se portan ante el ganado. Sé que ante el chico, todos se arrancan. Ahora, cuando sale el grande, hay algunos que se esconden. Esos, para mí, han perliado todo interés.

—Y como los alumnos no han ido sólo de mirones, me dirijo a uno de ellos:

—Josecito, ¿has aprendido mucho con Pedrucho?

—Bastante; todo lo que sé de torero de salón lo he aprendido en la escuela. En ella he aprendido a componer la figura y a echar la pierna adelante.

—¿Estilo?

—Clásico.

Ahora, Albaceteño:

—Tú, que, según ha dicho Pedrucho, has toreado ya, ¿has sacado algo en claro de las clases?

—Vine sin saber nada. Todo lo sé por don Pedro.

—¿Lo que te enseñó te ha valido para saber ponerte delante del toro?

—Sí, y para saber coger la muleta y, sobre todo, para saber entrar a matar.

Y como todos se pronuncian en igual sentido, decidimos terminar la conversación. Antes de despedirnos, Sebastián inmortaliza al grupo de profesor y alumnos.

Suerte para todos.

Mario DE TRIAS



Pedrucho, en un café de Barcelona, junto a los aspirantes a futuros ases de la torería.

hoy día los aficionados para poder actuar. Y don Pedro se brindó a ofrecer la primera novillada nocturna que organizará a los cinco más destacados alumnos del veterano matador eibarrés.

Balaña ha cumplido su palabra, y el pasado sábado 1 de julio, los más destacados alumnos de la escuela, a juicio de su profesor, pudieron demostrar sus cualidades en la plaza.

En vísperas de su celebración conversamos con profesor y alumnos, previamente citados. Iniciamos la conversación con el popular Pedrucho, que no cabe de gozo en su traje.

—¿Quiénes van a actuar?

—Pues van a salir Andrés Moto «Albaceteño», José Gutiérrez «Josecito», José Antonio Fernández «Morenito de Sevilla», Emilio Serna «Emilín» y César Morales.

—¿Por qué estos cinco?

—Porque me parece que son los que mejor resultado pueden dar entre los que tengo en la escuela. Han ido a capeas y ya saben lo que es el toro. Ahora tienen esta oportunidad para abrirse camino si la suerte les acompaña. Son todos de distintos estilos; no se parece uno a otros.

—¿Cuántos alumnos tienes?

—Diecisiete o dieciocho.

—¿Qué les enseñas?

—Eso si al toro le hacen lo que al carretón, ¿no?

—Sí, Albaceteño, al que lo he visto, se lo hace mejor al toro que al carretón. Yo espero que



Uno de los alumnos de Pedrucho cortó oreja en el festival organizado por don Pedro Balaña.

todos maten a la primera. Si no es así, reniego de ellos.

—¿Qué hace falta para ser alumno de tu escuela, Pedrucho?

—Presencia, afición y nada



Los alumnos de Pedrucho haciendo el paseillo. Luego vendrían los apuros. (Fotos SEBASTIAN.)